

V Coloquio Internacional Interdisciplinario de Educación, Sexualidades y Relaciones de Género. Investigaciones, experiencias y relatos. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Coordinación Provincial Educación Sexual Integral DOAITE DGE. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. IDEGEM UNCuyo. INCIHUSA-CONICET, Mendoza, 2014.

El relato puto y existencia lesbiana, eflexiones ocioeducativas desde la disidencia sexual.

Iván Octavio Martín Reyna.

Cita:

Iván Octavio Martín Reyna (Junio, 2014). *El relato puto y existencia lesbiana, eflexiones ocioeducativas desde la disidencia sexual*. V Coloquio Internacional Interdisciplinario de Educación, Sexualidades y Relaciones de Género. Investigaciones, experiencias y relatos. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Coordinación Provincial Educación Sexual Integral DOAITE DGE. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. IDEGEM UNCuyo. INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ivan.octavio.martin.reyna/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvUd/4Yz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



EL RELATO PUTO Y EXISTENCIA LESBIANA, REFLEXIONES SOCIOEDUCATIVAS DESDE LA DISIDENCIA SEXUAL

Autor: Iván Octavio Martin Reyna¹

Resumen: Las sexualidades siempre abren y diversifican discursos, este relato no es sobre cómo hablar de sexualidades en la universidad sino de cómo el hablar de estas nos permiten visibilizar otras dimensiones del tejido social y del tejido académico en particular. En este caso, cómo el discurso académico –o academicista- penetra nuestros cuerpos imposibilitando el pensar libremente, y diversas formas de exclusión de la Academia. Este trabajo pretende relatar nuestra experiencia en un dispositivo en construcción en la carrera ciencias de la educación (UNSJ- FFHA) del que soy parte y a partir del cual deseo comentar nuestras reflexiones, y la importancia por el cual construimos este espacio y consideramos debe ser sostenido. Este dispositivo parte de un proyecto de extensión, el “Acompañamiento Pedagógico” consiste en que estudiantes avanzados acompañen pedagógicamente a estudiantes del primer año. Si consideramos las diversas tramas socio-históricas, geo-políticas y culturales en las que se ha construido nuestro sistema educativo y, en particular, la Educación Superior podemos visualizar cómo mediante estos intersticios, se configura un sujeto (sujetado) pedagógico y pedagogizable que, por supuesto, debería generar conocimiento.

En particular en nuestro contexto la disidencia sexual que habitamos/habito me permitió reflexionar sobre cómo esta disidencia entra a la Universidad. El acompañar pedagógicamente a quienes entran a la Universidad es el objetivo de este dispositivo, pero ¿Qué sucede cuando quienes te acompañan en tu primer año se autoperciben como puto y lesbiana? El acompañamiento, decidimos, es el espacio material y simbólico en

¹ Estudiante en el Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación. Acompañante Pedagógico. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes; Universidad Nacional de San Juan. ivan.martin.2010@hotmail.com.ar



el que se habilita construir un “nosotros” entre estudiantes de diversas edades, ideas y “niveles” de educación, diversas representaciones y atravesamientos de historias políticas, sociales, económicas, culturales, sexuales. No es un espacio de consulta, no es un espacio de estudiantes avanzados que le dicen qué hacer a los estudiantes de primer año, es un espacio de encuentro con el pensamiento que habilita un nosotros, un lazo.

Construyamos un(os) nosotrxs, es la consigna que nos propusimos. Este es el relato y las reflexiones de un puto y una lesbiana que decidieron acompañar pedagógicamente a estudiantes ingresantes.

Palabras claves: Puto, Lesbiana, Universidad/Academia.

Presentación

Este trabajo pretende relatar *nuestra* experiencia (*mi* experiencia y la de *mi* pareja pedagógica) en un dispositivo en construcción en la carrera ciencias de la educación del que soy parte y a partir del cual deseo comentar nuestras reflexiones, y la importancia por la cual construimos este espacio y consideramos debe ser sostenido. Este dispositivo parte de un proyecto de extensión, el “Acompañamiento Pedagógico” consistente en que estudiantes avanzados acompañen la trayectoria de formación a estudiantes del primer año. No pretendo un análisis exhaustivo ni exacto de nuestras prácticas como tutores, ni de la mía, ni de mi compañera pedagógica, sino que solo espero poder relatar nuestras experiencias, y cómo las sexualidades que irrumpen en el tejido académico, una expresión del tejido social, visibilizan lo que pensamos como diversas formas de exclusión.

En la universidad desde las tutorías universitarias se espera la permanencia de lxs estudiantes en la universidad, y que se constituyan en sujetxs de conocimiento, desde nuestro proyecto consideramos que lo importante es construir un lazo social-institucional, es decir, un nosotros. Pero estas reflexiones en particular surgen desde la disidencia sexual, porque a veces lxs tutores no son un nosotros sino un *nosotrxs*, lo que abre ciertas dudas en el pensar el lazo social-institucional.



Tutoría(s): El Acompañamiento Pedagógico

Desde el análisis etimológico de los términos tutor, tutoría, tutela, ya se revela una relación desigual/jerárquica/asimétrica entre dos personas, una con ciertas facultades o conocimientos y la otra con ciertas dificultades. Aunando criterios algunas instituciones universitarias definen la tutoría como el proceso de acompañamiento de tipo personal y académico a lo largo del proceso educativo para mejorar el rendimiento académico, solucionar problemas escolares, desarrollar hábitos de estudio, trabajo, reflexión y convivencia social. Particularmente en el sistema universitario, en el devenir de la consolidación de la teoría y su concreción práctica se instituyeron conceptos más amplios que diversifican la tensión de asimetría contenida en la denominación, incorporando visiones de fortalecimientos vinculares más dialógicos y próximos al crecimiento personal.

Desde el contexto universitario argentino emergen múltiples miradas tanto desde las concepciones teóricas como de las prácticas con que operan. Al pretender develar el contenido y el continente en que se imbrican los diversos formatos en que se presentan/actúan las tutorías, las definiciones genéricamente, se aproximan, la diversidad de modalidades tutoriales aparece pivoteando en el acento circunstancial o permanente, sobre lo que se pretende remediar o solucionar. En función de lo dicho, se advierte que en las universidades públicas argentinas las tutorías presentan múltiples y diversas modalidades y disímiles inscripciones institucionales. Coinciden en ofrecer acompañamiento y cuidado a sus estudiantes, en particular en las etapas iniciales, promoviendo niveles crecientes de autonomía. Se desempeñan como tutores, predominantemente, estudiantes avanzados, aunque en otras experiencias se incorpora también a docentes y egresados.

En la facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan se adopta la modalidad de Acompañante Pedagógico, que en su implementación comprende dos ámbitos de formación paralelos:

a) Mediación pedagógica para los alumnos de primer año con dispositivo de “grupo de aprendizaje”, a cargo de alumnos de distintos años y docentes voluntarios en



horario extra-áulico esclareciendo los factores psicosociales y emocionales obstaculizadores del proceso de aprendizaje y favoreciendo la construcción de competencias específicas requeridas en el nivel universitario.

b) Formación de acompañantes pedagógicos con dispositivo “grupo de formación-reflexión sobre las prácticas” para la objetivación, reflexión y articulación teórico –conceptual en la formación de docentes desde las propias prácticas educativas en el nivel universitario. (Tejada, 2014)²

En consenso con quienes vivenciamos estas prácticas, pensamos al/la acompañante en un lugar de par en un proceso de aprendizaje de tipo grupal, un coordinador del grupo que trabaje con los diversos emergentes de esta tarea particular: el aprendizaje universitario; haciendo uso de dichos emergentes, que medie en la construcción del pensamiento reflexivo, crítico y argumentativo a partir de los intercambios. O sea, se trata de una estrategia que propende a la resignificación de los lazos sociales, el conocimiento como construcción en sociedad y para la sociedad (superando el individualismo y mercantilización del conocimiento que tanto vaciamiento simbólico ha provocado). Esta propuesta que nació en 2006 implementada en la carreras de Ciencias de la Educación, se llevó a cabo con continuidad, ampliándose su aplicación desde el año 2010 en el Departamento de Lengua y Literatura Inglesa, y también actualmente en el Departamento de Letras de la misma Facultad. Es interesante considerar que gran parte de la estructura de esta propuesta está sostenida en la solidaridad, ya que esta estrategia de mediación pedagógica se implementa con estudiantes de años superiores que mostraron condiciones objetivas y subjetivas necesarias para la función: haber rendido gran porcentaje de las materias de primer año y *desear* ser tutorx acompañante. (Aubone y Videla, 2011)³

Considero importante aclarar y especificar este modelo/modelado tutorial ya que es este desde donde escribo, o el que me escribe. Con esto quiero decir que es amplia la

² Trabajo en proceso de redacción. “Las tutorías como políticas de integración universitaria” Inés Tejada.

³ AUBONE Norma, y VIDELA Analia (2011) Proyecto de extensión cátedra de Psicología de los grupos e instituciones- Articulación con cátedra Práctica Profesional “*Dispositivo en construcción: Acompañamiento pedagógico y Grupo de Formación*” UNSJ-FFHA



bibliografía sobre las reflexiones de las prácticas docentes, o de estudiantes que realizan las prácticas para ser docentes o incluso los relatos estudiantiles sobre sus trayectorias. Pero estos nuevos trayectos, en estos nuevos espacios te sitúan en lo que me agrada llamar un espacio otro, ni docente, ni alumnx, sino un intersticio entre lxs docentes y lxs estudiantes. Unx mediadorx del aprendizaje y de las prácticas. Y este es el espacio que hoy me permite accionar pedagógicamente antes de estar graduadx, siendo estudiante y con amplias libertades político-pedagógicas.

Para ordenar mis reflexiones, sentidos, prácticas, ideas y relatos decidí comenzar explicando que es esto del Grupo de Formación y Acompañamiento Pedagógico desde el cual opero, especificar brevemente cuales son los sentidos de este proyecto. Luego comentar las razones personales por la cual soy parte de este proyecto, y cómo lo pensamos junto a quien en el 2013 fue mi pareja pedagógica. Finalmente relatar mis reflexiones que se abren paso desde la disidencia sexual que habito/me habita junto a este trayecto compartido con mi compañera lesboactivista (pareja pedagógica). A su vez, definiendo cómo pretendimos y procuramos sea este espacio y cómo nuestras identidades sexuales aparecieron en escena provocando reflexiones propias y compartidas con respecto a la Universidad/Academia⁴ y las rupturas que evidenciamos. Abriendo dudas, preguntas y certezas sobre lo estrecha que es la Academia y cerrando con una reflexión personal sobre la formación universitaria hoy.

Grupo de Formación y Acompañamiento Pedagógico ¿Hacia dónde vamos?

En la UNSJ (Universidad Nacional de San Juan) hace tiempo se vienen llevando a cabo tutorías con el fin de evitar el desgranamiento, deserción y abandono de lxs estudiantes que ingresan, en particular la FFHA (Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes), por parte del Departamento de Filosofía y Ciencias de la Educación se comenzó a revisar los supuestos subyacentes en las modalidades del formato de tutorías. Así fue como desde el 2006 se fue moldeando el formato tutorial clásico por medio de un

⁴ Utilizare indiscriminadamente los términos Universidad y Academia. Partiendo del supuesto en que una y otra están imbricadas de forma inescindible, aunque podría leerse que universidad hace referencia al espacio material específico en donde la academia, en sentido simbólico se expresa.



proyecto de extensión de las cátedras de Psicología General, Psicología de los grupos e instituciones y, luego, de las Prácticas Orientadas a la Docencia de este departamento. Proyecto socioeducativo nacido desde la necesidad de una educación más democrática y una institución más inclusiva. Este proyecto nació desde la falta de respuestas (y de preguntas) sobre la deserción, desgranamiento y abandono del nivel universitario por estudiantes de esta unidad académica. De esta forma se fue habilitando un espacio, físico y simbólico, de co-construcción entre docentes y estudiantes sobre tal proyecto llamado “Grupo de Formación y Acompañamiento Pedagógico” el cual consiste en que estudiantes avanzados puedan, si *así lo desean*, acompañar pedagógicamente a estudiantes ingresantes en todo el primer año. Este acompañamiento es ad honorem, ya que dicho proyecto aún no tiene financiamiento y son prácticas poco instituidas y legitimadas en nuestra universidad.

Lejos de una metodología unívoca para trabajar con lxs chicxs de primer año, o de un contenido a enseñar, este espacio pretende que una “pareja pedagógica” acompañe a su manera a lxs estudiantes de primer año construyendo sus maneras de habitar el espacio, lo cual permite una amplia libertad en el accionar político-pedagógico de cada una de las partes. Estxs acompañantes pedagógicos se reúnen quincenalmente en lo que llamamos “Grupo de Formación” que es un espacio que tiende, o tienen como objeto tender, a que lxs acompañantes compartan sus prácticas realizadas con lxs ingresantes y revisen las problemáticas de ellxs, de la institución, de lxs docentes, de la enseñanza universitaria y de sus mismas prácticas, en síntesis, los emergentes de los grupos. Estos encuentros están coordinados por las profesoras pioneras y basales de este proyecto, y docentes de las cátedras del área psicológica ya mencionadas⁵. El objetivo, las finalidades y los efectos de este proyecto están en revisión y construcción permanente, por lo cual año a año se van modificando y flexibilizando, permitiendo nuevas revisiones. Pero tienden principalmente a que lxs estudiantes que ingresen se informen con sus pares (acompañantes pedagógicos, es decir, estudiantes avanzadx) sobre la carrera y piensen juntxs las representaciones de la

⁵ Magister Norma Aubone y Magister Analia Videla.



misma y la elección de su futuro profesional por un lado, y a crear condiciones de posibilidad de lazo social-institucional con la Universidad y particularmente la Facultad que habitan. Desde este proyecto, con sus amplias libertades intelectuales y prácticas, es desde donde me posiciono a pensar, reflexionar sobre la Universidad y en general la Academia y sus posibles efectos con respecto a la disidencia sexual que habito y me habita.

Mi cuerpo puto y su cuerpo lesbiano, juntxs para acompañar pedagógicamente

En el 2013, por segunda vez, participe del espacio de “Acompañamiento Pedagógico”, pretendí como cada año buscar y habitar un encuentro más próximo con la realidad educativa permitiendo la exploración en una realidad socio-política construida y en construcción permanente. Una realidad geopolíticamente delimitada, San Juan UNSJ FFHA. Teniendo en cuenta que seré científicx de la educación, y en tanto estudiante de tal carrera consideré casi “natural” el compromiso socio-político con la realidad sociocultural en la que y por la que emergerán mis prácticas educativas. El objetivo principal/personal por el cual formo parte de este proyecto fue tener un acercamiento a la práctica socioeducativa y conocer/reconocer las posibilidades y desventajas del movimiento dialéctico teoría-empiría ya que de aquí podré conocer-reconocer cómo la Academia, esta casa de altos estudios, logra bajar al pueblo que le permitió nacer, materializado en sus estudiantes ingresantes. También analizar y entender las distintas modalidades de construcción del conocimiento que posibilita el contexto y marco situacional donde se expresan. En primer lugar para construir-construirme en mis reflexiones que no son concluyentes sino puntos de fuga para seguir pensando-pensarse-pensarme me parece pertinente decir desde donde escribo, porque no escribo desde el vacío ¿o sí?, no escribo de la nada, no quiero hacerlo. Escribo desde un yo, o más bien un yx⁶ ¿por qué no? lo considero más inclusivo.

En 2013 realicé mis prácticas socioeducativas de acompañamiento pedagógico con mi compañera Yesica. Más que concluir nuestras vivencias personalmente, busco abrir y compartir dudas que me dejan estos con-textos y estas realidades que pudimos

⁶ Distinción sexo-genérica de los movimientos sociosexuales que trabajan con y en la diversidad sexual.



habitar. Mi compañera Yesica, mujer, lesbiana, disidente, estudiante es, a su vez, compañera de estudios, de militancia sociosexual y de injurias que juntxs soportamos al sistema heteropatriarcal en el que se nos imprime, y juntxs luchamos desde nuestros lugares posibles contra ello.

Estas reflexiones como comparto con Valeria Flores (Flores, 2005), ideas y relatos surgen desde mordeduras textuales y contaminaciones múltiples, porque no somos ni soy solo ese marco teórico que está ahí “arriba” (en la academia, en el aparato académico, en ese monstruo burocrático), soy un sujetx humanx con sus contradicciones como dice Edwards (Edwards, 1989), y sobre todo soy un sujetx sexuadx como pensamos otrxs. Este escrito, que ahora me escribe, surge de distintos aparatos y dispositivos, de fluidos placenteros, del tacto secreto, de lecturas eclécticas, de amores múltiples, de experiencias políticas como puto queer-cuir, de la memoria de la injuria, de sufrimientos propios y ajenos, de violencias indecibles y de amores deshechos como recalca Valeria Flores en sus escritos pedagógicos. Intento difícilmente reunir aquí las preguntas emergentes de mi práctica pedagógica socioeducativa como “a-lumno” (¿significante hegemónico?) como ese sujetx sin luz que transita por la universidad desde un par de años, como estudiante y como unx tipx que se acercó por “espacios otros” a los estrictamente curriculares al campo de trabajo en el que pretende desenvolverse en algún futuro cercano. Porque aquí debo especificar que dicho proyecto desde el cual escribo opera por fuera de lo estrictamente curricular, es decir, los encuentros que lxs acompañantes y estudiantes del primer año logramos son sin un espacio material que nos ofrezca la institución y sin el respaldo/validez de la curricula. Como estudiante, trabajador cultural y militante político precarizado con una identidad sexual disidente y una expresión de género inadecuada para los parámetros masculinos vigentes y para los parámetros adultocéntricos vigentes, que está en permanente disputa por los sentidos de lo educativo, de lo que significa hacer escuela en el siglo XXI, en tensión con las políticas y estéticas de la normalización sexo-genérica me urge habitar la Academia porque creo y sostengo que los cambios se hacen desde adentro (Freire, 2004). Esto no es fácil, llevo mis propias cicatrices del sistema educativo. Provengo,



tanto como puto así como disidente cultural, de historias de silenciamientos y de sanciones, algunas más formales e institucionales y otras más sutiles, simbólicas y subjetivas. Desde esta falta en mi trayecto es que me inicio reflexionando la necesidad que nos urge de buscar, de una u otra forma hablar de lo que no hablamos, que la Academia necesita nuevos intersticios para sostener a lxs estudiantes en el sistema, y cambiarlo si fuese necesario.

¿Puede alguien aprender a pensar, aprender “contenido” o construir un conocimiento si previamente se le exige que deje de lado quién es (y está siendo), de donde viene y se “adapte” a dicho dispositivo?

En tanto pareja pedagógica, Yesica y yx, creemos en la politización y visibilización de nuestros cuerpos e identidades sexuales y luchar por que nuestras voces se hagan oír, el título de este trabajo parte de esta ideología que nos/me habita y me escribe. Un relato puto creo que es aquel relato en el que gritar se vuelve el único lenguaje, la potencia semántica del identificarse como puto en la Universidad, en la Academia ya de por si provoca rupturas, y que no solo el sujetx sino que el relato también sean putos es potenciar voces y lenguajes diversos. La existencia lesbiana hace referencia al clásico texto de Adrienne Rich⁷ en que explicita como se invisibiliza la posibilidad lesbiana mediante la heterosexualidad obligatoria, hacer visible quien es invisibilizada por un sistema heteropatriarcal es la impronta subjetiva que también se pretende desde el título, y con este relato.

En tanto el tema central de este trabajo es la acción educativa me urge preguntar si enseñar, insignare, es dejar marcas ¿Qué tipo de marcas dejamos? ¿Qué tipos de marcas queremos dejar? El proyecto feminista lesbiano sostiene que nuestro objetivo debe ser liberarnos de la autocensura que nos han impuesto, y nos hemos impuesto ¿Existen espacios, físicos y simbólicos, para esto? Y a partir de todo esto ¿Qué prácticas son necesarias en nuestro contexto cercano para habilitar y habitar este espacio? Es evidente que el primer paso es *habitar* la institución, un cuerpo puto y un cuerpo

⁷ Rich, Adrienne “heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. En *Sangre, pan y poesía*, Icaria: Barcelona, 1980.



lesbiano que no desligan sus prácticas amorosas⁸ de sus prácticas intelectuales es de por sí violento para la “casa de altos estudios” porque como hemos vivido en nuestras trayectorias educativas las instituciones son hostiles⁹ a esto. Pero el poder habilitar la potencia subjetiva de que otrxs también puedan hacerlo es una lucha constante.

Reflexiones socioeducativas desde la disidencia sexual

De puertas abiertas: hacia un desencuentro fundante

El espacio de acompañamiento pedagógico es entendido y pretendido desde nuestras prácticas (pareja pedagógica) en tal espacio como un “espacio otro”, otro a las realidades academicistas y científicas, otro radical a la tecnocracia educativa disciplinante y enajenante, otro al discurso magistral del lenguaje profesoral docente (Bourdieu y Passeron, 1977), otro espacio que busca un nosotrxs.

¿Con esto quiero decir que los espacios curriculares tradicionales que hoy están en nuestra facultad no constituyen un nosotrxs? Sí, quiero decir esto porque desde nuestras prácticas visualizamos el gran sentido de extranjería que lxs estudiantes sienten/piensan y habitan en las aulas, en las clases y en la facultad en general. Frente a lo que nosotrxs interpretamos de las trayectorias educativas propias y las que vemos e investigamos decidimos re-pensar formas de construir ese nosotrxs cuyo trazo basal sería nuestra identidad sexual, ligada siempre a nuestras identidades sociales más amplias.

Estas son prácticas de educación sexual. ¿Por qué digo esto? Pues ya que sostengo que la educación sexual no es solo el contenido explícito de sexualidad que debe enseñarse en las instituciones, sino que también es habilitar la producción del deseo por aprender y del deseo por enseñar en nuestro caso ¿Dejamos entrar el deseo en la Universidad? Toda educación es sexual y como asienta el equipo de Graciela

⁸ Hago referencia a modelos amorosos diversos que habitamos: parejas gays y lesbianas dentro de la institución, y también hago referencia a no desligar el sentir del pensar.

⁹ Hablo de hostilidad en referencia a las violencias formales que hemos recibido ciertos miembros de la comunidad lgbttiq en la UNSJ, Desde golpizas hasta invisibilizaciones institucionalizadas.



Morgade en la UBA “*Una educación sexuada justa es: (...) Una educación que habilita la curiosidad y la formulación de preguntas reales, que construye y fortalece voces diversas. Que da lugar a la incertidumbre de la multiplicación sin un fin final “sobredeterminado” a priori; donde la novedad tiene lugar*” (Morgade, Baez, Villa, Zattara, 2011:204). Como pareja pedagógica decidimos promover e intentar crear un espacio físico y simbólico en el cual podamos ser y estar siendo nosotrxs, podamos habitar nuestras dudas y expresarlas sin perder de vista el horizonte en el que se inserta dicho proyecto: acompañar pedagógicamente a chicxs en su primer año en la universidad. Y es precisamente que puedo decir que en tanto estudiante militante y puto, sostengo que en tiempos de pérdida de sentido es necesario construir nuevos sentidos, amalgamar nuevos significados y construir nuevas formas de enlace y nuevos tipos de lazos. Considero que el lazo educativo que promueve la institución universitaria no es suficiente hoy en día, además de ser hostil a los cuerpos lesbianos y putos. El acompañamiento es el espacio material y simbólico en el que se habilita construir un “nosotrxs” entre estudiantes de diversas edades, ideas y “niveles” de educación, diversas representaciones y atravesamientos de historias políticas, sociales, económicas, culturales, sexuales. No es un espacio de consulta, no es un espacio de estudiantes avanzadx que le dicen qué hacer a lxs chicxs de primer año, es un espacio de encuentro con el pensamiento que habilita un nosotrxs, un lazo. “Construyamos un(os) nosotrxs” es la consigna que nos propusimos. Un nosotrxs donde no se diluyan nuestrxs yoes, con lo complejo y contradictorio que esto es.¹⁰

Ahora bien, hay tres cuestiones a tener en cuenta para la constitución de un ser estudiante universitario, tres cuestiones que posibilitan *habitar la identidad del ser estudiante universitarix*, a mi parecer:

- *El ingreso a la Universidad
- *Lazo social/institucional
- *Construcción de conocimientos y aprendizajes significativos

¹⁰ El yo pasa a ser el centro en la producción de las sexualidades.



La primera es el ingreso a la Universidad, cuestión que debido al paradigma de derechos humanos que inunda la Argentina en los últimos años se ha ido significativamente ampliando y hasta casi se podría decir que la Universidad Argentina Pública es hoy una institución de puertas abiertas, las minorías que históricamente fueron excluidas de la Educación Superior hoy han ingresado. Esto provocó ciertas rupturas académicas, ya que evidencia las nuevas formas en que la exclusión opera (Ezcurra, 2011) ¿Por qué será que hoy que todxs entran, son pocxs lxs que se quedan? Y esto me lleva a la segunda cuestión que constituye, a mi parecer, la identidad universitaria. Esta segunda cuestión la podríamos llamar el lazo social o lazo institucional. Aunque las minorías sociosexuales, étnicas y vulnerables socioeconómicamente ahora ingresen a la Universidad, ¿por qué no se quedan? ¿Será que la Academia, en su sentido más amplio, será enajenante? Y la tercera cuestión que hace a la identidad universitaria es la posibilidad de construcción de conocimientos y aprendizajes significativos, es decir, pensar, aprender y conocer de formas significativas con respecto al desarrollo personal y profesional que estxs estudiantes ingresantes desean. Y esto nos lleva a una pregunta engorrosa ¿En la universidad se producen aprendizajes significativos? Y supongamos que así sea, ¿aprendizajes significativos para quiénes? ¿Y a costa de qué?

Con respecto a la segunda cuestión, la del lazo social ¿es posible habitar la identidad universitaria cuando tu identidad subjetiva dista de la representación social que se tiene del ser universitarix? Es aquí donde decidimos realzar nuestras identidades sexuales como trazos basales de soberanía (Maffía, 2003) que posibiliten un nosotrxs entre todos esxs otrxs que estábamos en la universidad. Entiendo que la Universidad es de puertas abiertas pero se dirigen hacia un desencuentro fundante o excluyente, ya que estas puertas abiertas pueden fundar un desencuentro de mundos que posibiliten la revisión de estos mundos y un pensamiento complejo, o pueden resultar ser excluyentes, expulsando los otros mundos que hoy desean habitarla. Como gran parte de estos nuevos mundos que hoy ingresan a la universidad habitan identidades y cuerpos abyectos (Butler, 2001), sostuvimos que era necesario presentarnos como abyectos, una



política de la visibilidad que compartimos y, a su vez, pensamos necesario para abrir campo hacia todas nuestras abyecciones que habitamos en todo sentido. Y esto nos permitió ver cómo nuestras orientaciones sexuales-afectivas distan de las representaciones que se tiene del ser estudiantes, o de las representaciones que los ingresantes en este contexto tienen sobre lxs estudiantes universitarixs:

¿Será que lxs estudiantes universitarixs son hombres y mujeres blancos/as y heterosexuales, sanos/as de clase media alta?

Un puto que te acompaña

En un primer encuentro yo expresé mi posición ideológica-sexual definiéndome como puto disidente, esto provocó sorpresas y risas entre las estudiantes de primer año que acompañábamos (eran seis chicas) ya que asumían que cuando tuvieron que elegir acompañantes pedagógicxs me habían elegido porque era “lindo” y entonces ahora era una “lástima” que fuera puto. Aún mi compañera no se visibilizaba como lesbiana.

Bajo la idea de que lo personal es político, estas apreciaciones subjetivas que ellas tuvieron sobre mí me llevan a plantearme varias cosas. En primer lugar, es evidente la sexualización de la educación en todos los niveles. Los cuerpos siempre expresan lo bueno y lo malo, lo saludable y lo enfermo, lo lindo y lo feo, y otras cuestiones, y las elecciones de un tutor, específicamente un acompañante pedagógico, se definieron por esto mismo, alguien que se veía “lindo”, lo que me lleva a preguntarme: ¿La academia sigue reproduciendo de forma implícita lo lindo y lo no lindo? Y si así lo hiciera, ¿no se piensan nuevas modalidades de trabajo que permitan abrir estas ideas a un marco más justo de derechos humanos? ¿La belleza, o los criterios occidentales de belleza con los que nos manejamos regulan nuestras posibilidades y elecciones educacionales y profesionales? ¿Qué hubiera pasado si no fuera “lindo”?

Y por otra parte, ¿por qué era una “lástima” mis preferencias sexuales o posibilidades identitarias? ¿Estos discursos no siguen reproduciendo las violencias simbólicas que la Academia reproduce? ¿Hubiera sido menos “lastimoso” que fuera heterosexual no disidente? ¿Por qué?



Estas cuestiones fueron poco a poco “aceptadas”, y luego las chicas que acompañábamos comentaron que por suerte les ayudaba a sentirse más cómodas como chicas para contarnos lo que les pasaba porque yo iba a entenderlas. Me cuesta aún pensar si fue un intersticio potenciador del agenciamiento de poder el que construimos que las logró hacer sentir más cómodas, o fueron mecanismos reguladores de cuerpos e identidades que fijaban las representaciones que estas traían y se reproducían en la academia, como por ejemplo “Me siento cómoda con él porque es puto”. Por otro lado, las chicas que acompañábamos dijeron “*Bueno sos gay pero sos buen estudiante, tenés un promedio re alto*” lo que me llevó a otras resonancias y preguntas subjetivas/políticas. Hacerme estas preguntas resonó en mi cuerpo, en mi cuerpo atravesados de identidades politizadas que reivindican al alumnx como estudiante y pensaba en mi “revelación” como puto disidente y en cómo había llamado la atención que fuera “tan buen estudiante” siendo puto disidente ¿Qué mecanismos están operando en lxs ingresantes? ¿Cómo opera el poder en ellas y qué efectos tuvo mi revelación? ¿Qué quiere decir el “*pero sos buen estudiante*”? ¿Por ser puto (palabra que ellas negaron siempre al pensarme “gay”) debía compensarlo con algo, como ser buen estudiante?

Lo llamativo de esta presentación es que posibilitó abrir un debate que evidenció las realidades que ellas tenían y que creían impensables en la universidad, es decir, se pensaron como mujeres y la mayoría sostuvo que les era difícil estudiar porque sus padres esperaban otras cosas de ellas y los contextos en los que se movían¹¹ les eran hostiles, pensaban que iban a la facultad a buscar novios o que eso era perder el tiempo. Luego en los siguientes encuentros el tema pivoteaba de forma un tanto extraña, no se hablaba más de esto, hasta que Yesica o yx preguntáramos sobre cómo estaban con sus novios, en sus casas, y a partir de eso me devolvían la pregunta “¿y vos con tu novio?” era como si pudiéramos hablar de todo, menos de eso. Al menos que yo sacara el tema,

¹¹ Las chicas que acompañamos eran de lugares periféricos, es decir, no eran de San Juan Capital o de departamentos cercanos sino que venían de departamentos alejados, en donde decían y aclaraban “era todo muy diferente”



poco a poco se fue construyendo un vínculo más fuerte y ya era común vernos y preguntarnos cómo estábamos con nuestras parejas, amigos y con la facultad. Creo que esto expresa parte del malestar institucional, ¿Tanto cuesta en un encuentro en que se reúnen Acompañantes/acompañadxs un “cómo estás”? es como si el tejido académico nos succionara toda la vida que tenemos más allá de la universidad e inhabilitara preguntas tan importantes como estas, que hacen al cotidiano devenir de cada trayectoria educativa. Por otro lado, considero que si quienes ejercen la docencia no se visibilizan como sujetxs del deseo (sexual/epistémico/político) es imposible que habiliten que quienes escuchan sus voces habiten sus deseos. El exponerme e identificarme como puto disidente fue una situación extraña y tensa para mí, aunque llevara tiempo militando aun sentía que el deseo puto era innombrable e impronunciable en la Universidad, y sobre todo de un tutor Acompañante Pedagógico. ¿Cómo está operando el poder en mí? Quizás puedo aventurar unas respuestas y sostener junto con Diana Maffía que si las instituciones patriarcales están diseñadas en torno a un ideal de varón-blanco-proprietario, es posible pensar que no “encajaba” con el ideal o la representación de quienes habitan la Universidad.

Luego de varios encuentros en los que íbamos hilando cuestiones académicas propias de la facultad, con cuestiones personales, se fue construyendo un espacio en el que todo se podía decir, y entonces fue inevitable hablar de novios, parejas, de prácticas eróticas y sexuales, esto permitió que finalizando el primer semestre frente a la pregunta ¿chicas, qué les parece que es el acompañamiento pedagógico? Respondieran:

“Es un espacio que compartimos varias personas para hablar de nuestras dudas o sobre cualquier otro tema que sea importante para cada uno de nosotros.”

“Es un grupo que sirve de apoyo para los estudiantes en cuanto se refiere a lo estrictamente académico, como a lo personal y social. Como fin del A.P está la inserción del estudiante en el ámbito universitario con todo lo que esto significa.”

“Es un acompañamiento durante el cursado del primer año, ya que para la mayoría el ingreso a la facultad es algo nuevo, y en mi caso me sentía muy perdida con muchas dudas con respecto a la institución, la carrera, cursado, parciales y finales.”



Entonces es muy bueno tener acompañantes que ya hayan vivido el primer contacto con la vida universitaria y de cierto modo hace que sea más fácil el trayecto y ante cualquier duda o situación tener a quién recurrir”

“Es un grupo de cursantes o recibidos en la carrera que estoy también estudiando yo, donde me van a proporcionar a mí y a mis compañeros que están conmigo en el acompañamiento ayuda, consuelo en las materias, en la vida universitaria, etc. Como un guía o coordinadores”

“Es donde se puede expresar, opinar, hablar sobre diversos temas de interés dentro del grupo, ayudarnos unos a otros en lo que se pueda y aprender sobre lo que es la facultad.”

“Acompañamiento pedagógico es un espacio en el cual pude poner ‘sobre la mesa’ mi ideología, lo que fue mi vida y me di cuenta de la relación que tiene esto, mi vida con la forma de estudio, lo que me interesa. Al momento de rendir introducción a la problemática educativa sentía que no sabía para dónde tomar, qué decir, qué no, y pude sentirme más tranquila después de haber hablado con Iván.”

Considero que las voces de nuestras acompañadas ya fueron suficientes, solo me queda por pedir, demandar, exigir y esperar que construyamos más “nosotrxs”. Aquí lo importante a reflexionar, desde mi punto de vista, es ¿por qué no se sentían cómodas en las cátedras y en las materias? Sostengo que el visibilizarme y materializarme como puto, abrió un espacio hacia la confianza, hacia el qué podemos decir y qué no, hacia el podemos educarnos en diversidad y en diversidad de temas, hacia el no hace falta separar lo que estudio de lo que siento, lo que soy de lo que estoy siendo, y de lo que quiero ser. ¿Por qué lxs chicxs de primero ponían su ideología sobre la mesa con sus pares y no en las aulas con lxs docentes? ¿Por qué la Universidad no busca esto, es decir, una educación sexuada justa? Hacia el puedo “poner sobre la mesa mi ideología”, mi cuerpo, mis emociones y mi ser en constante construcción, para mí el acompañamiento pedagógico es una forma especial de **ser docente**, desde los márgenes. Las sexualidades no se expusieron al materializar las identidades sexuales, sino que produjeron la apertura a la confianza, al poder hablar y debatir lo que nos pasa como



estudiantes universitarios Gabi Diaz Villa dice *“Entre el lenguaje ‘serio’ de la escuela y el lenguaje ‘guaso’ de la sexualidad, la diferencia generacional se instala como una dificultad en la comprensión de los códigos que manejan los/las jóvenes y el de los/as adultos/as”* (Villa,2011:96), y al parecer esto no sucede solo en la escuela sino también en la universidad ¿Por qué lxs estudiantes no pueden expresarse en el aula? ¿Por qué en este espacio sintieron confianza y no en otros? ¿No será que el lenguaje magistral de la Academia que habita la universidad es excluyente? Me parece importante provocar rupturas con respecto a las representaciones que se tienen del ser estudiante universitario para lograr habilitar las voces de lxs sujetxs reales. *“Habilitar la palabra es animarse a desbordar los espacios destinados a la enseñanza y el aprendizaje y sus lógicas escolares, animarse a la anarquía de la incertidumbre”* (Villa. 2011: 100)

Siento que nuestros relatos nos desarrollaron a todxs, terminamos charlando y relajando el ambiente, hasta pude sentir por un momento que desde dentro de la Academia la estaba derribando. Finalmente, después de relatos, experiencias y sentidos compartidos varias veces me han preguntado *“¿esto del acompañamiento... va más allá de lo académico?”* más allá de lo respondido, debatido y charlado, aún me resuena... ¿Qué es lo académico? ¿Qué es más allá de lo académico? Me quedé pensando cómo aun de forma subyacente, subterránea el academicismo neopositivista sigue en pie, nadie hoy por hoy se atrevería a decir en su sano juicio y frente a profesionales de la educación que lo afectivo-político no tiene relación con lo educativo ¿Pero de verdad lo piensan? ¿Lo creen? ¿Lo sostienen?

Esta pregunta me deja heladx, porque la interpreto como quien ve desde el otro lado, a lxs otrxs haciendo nada, tomando una gaseosa, riéndose, relajados (como en los espacios de acompañamiento pedagógico que construimos) sin entender, quizás, que el charlando en un lugar ajeno a la curricula abre otras miradas, sobre las marcas más significativas de esa curricula, potencia, en palabras de Carli, el habitar la institución. Habitar lo civilizado desde lo salvaje, agregaría yx, que es necesario resignificar desde la extranjería que porta cualquier estudiante que ingresa a la Universidad por primera vez, y habita este espacio y no cae ante sus policías de estética y normalización



corporal, material y simbólica sino que mediante este espacio otro lo resignifica. ¿Cuál es la forma subterránea de la ideología dominante de seguir hegemonizando el significante “Academia”? ¿Qué es lo Académico, repregunto? Y creo que aquí está el problema epistemológico mayor, ¿podemos construir conocimiento fuera de la Academia? ¿Es igualmente válido? ¿O debemos tomar la academia y resignificarla?

Una lesbiana que te acompaña

Luego de un semestre, creíamos haber logrado entre este pequeño grupo de acompañamiento pedagógico-político-social-afectivo/sexual un espacio de confianza, de lazo, de potenciamiento de la palabra y de politización de nuestros cuerpos que acompañaba la producción y el aprendizaje del trayecto de primer año de las acompañadas y del trayecto universitario como “tutores” de lxs acompañadas, o sea nosotrxs. Sin embargo, sucedió lo impensable. ¿Impensable para quién? Para lxs acompañantes que se erguían del placer de construir trayectos vitales conjunto a sus acompañadxs que según ellxs mismos eran abiertos a la diversidad. Sucedió que aproximadamente en el segundo encuentro del segundo semestre, nos reunimos y yx llegue avasallado, dolido, destruido subjetivamente, estaba atravesando una crisis emocional. Resulta que en medio de mis sentidos y contrasentidos, mi compañera y pareja pedagógica Yesica también estaba pasando por situaciones similares. Entonces empezamos a hablar de lo que sentíamos, un acto político-pedagógico necesario; contar que nos pasaba para que también compartieran las suyas, y abrir las que puedan surgir. (se trataba de problemas amorosos) Pero ella nunca había expresado formalmente que era lesbiana, lo había dado por sentado, por “sobrentendido”. Además, no lo vio necesario, en sus palabras, ya que yx lo había hecho y lo habían tomado bien. Resulta que entre las palabras que siempre decíamos, las cosas que siempre compartíamos se notó una diferencia mínima quizás para nosotrxs pero potencia irruptora para ellas, aparece la frase “*con mi novia* también estamos pasando un mal momento” no es que antes no hayamos hablado sobre sexo, parejas, prácticas, la academia y los cuerpos, sí lo habíamos hecho pero nunca específicamente con esa frase colada. Ahí surgió lo que pensamos impensable, una de las chicas con una máxima expresión de asombro y



disconformidad dijo “¿Qué?! ¿Novia? ¿Vos sos lesbiana?” y después de eso un silencio aterrador que produjo fuertes resonancias subjetivas. Yesica le responde a ella y a todas en general “Sí ¿no se los había dicho?” Es posible pensar que quizás Yesica no se sintió cómoda para expresarlo en un principio, es también posible pensar que ¿Por qué debería expresarlo siempre? Pero lo llamativo es la expresión horrorizada que sostuvo esta acompañada ingresante después de largos debates sobre estos temas, después de mis presentaciones como puto disidente, después de los relatos compartidos. Es como si ser mujer y lesbiana, en un grupo de chicas a quienes debemos acompañar, fuera un imposible. Lo que me lleva a pensar ¿Qué mecanismos está ejerciendo la Academia para lograr este efecto en su trayectoria educativa? ¿Por qué llama tanto la atención? ¿Por qué dieron por supuesto cuáles eran sus preferencias sexuales? ¿Por qué no lo preguntaron antes? Por otro lado está también lo que Yesica sentía/pensaba y resonaba subjetivamente en su cuerpo, en su yx. Sentía/pensaba que por un lado les había fallado, les había mentado y las había engañado por no expresar cómo se autodefinía, pero además de yx ¿quién se había autodefinido eróticamente y/o políticamente? Ellas hablaron claramente de ellas y de sus parejas que eran hombres y nadie hizo ningún escándalo ¿Por qué a la lesbiana sí? ¿Acaso la identidad sexual-afectiva disidente debe expresarse? ¿Por qué supusieron otra cosa de ella? ¿No es una violencia simbólica, implícita que la heterosexualizan por no decirse lesbiana? Y principalmente ¿qué posibilidades simbólicas y materiales brinda la academia para esto? Por otro lado, Yesica también sintió rechazo, y no fue la única. Los siguientes encuentros del acompañamiento pedagógico estuvieron un poco tensos, y todo lo que se había podido abordar con respecto a la palabra que siempre podíamos decir/habitar, porque habíamos construido ese espacio en el que todo es decible, y después vemos cómo nos la arreglamos con eso que decimos, se había endurecido, tensado. Poco a poco se fueron aflojando las cosas en varios encuentros siguientes para poder seguir transitando el camino del acompañar(se) pedagógicamente pero estos nudos fueron marcas que trazaron la historia del grupo. Retomo aquí las preguntas de Valeria Flores con respecto a su visibilización como maestra lesbiana para ampliarla y pensarla como



visibilidad lésbica en contextos educativos “¿Qué efectos tendrá en su subjetividad que su maestra se los haya dicho? ¿Y en sus trayectorias escolares? ¿Una marca, una huella, un recuerdo (destinado a la zona del olvido), un punto de inflexión?” (Flores, 2005:49) y agrego ¿Qué efectos tendrá en la subjetividad grupal? ¿Y cuáles son las siguientes acciones políticas a realizar después de la salida del armario lésbico? ¿Qué era lo diferente de la Yesica del primer semestre a esta Yesica?

“Pichón Riviere cuando piensa que hay algo así como un gesto “revolucionario”, o más modestamente, movilizador, en el trabajar con colectivos: “¿A qué vamos a las instituciones? Pichón decía: “A armar quilombo.” Es decir, a crear condiciones de posibilidad para que lo silenciado tenga palabra” (Fernández en Bonvillani, 2011: 10) Si hay algo así como la imposibilidad de pensar la acompañante pedagógica como lesbiana “¿Tal vez era mejor el “escándalo”, que abriera el diálogo y debate público, aunque los costos personales fueron mayores...?” (Flores, 2005:49)

Considero, reflexiono, pienso/siento que el punto nodal de estos conflictos públicos/privados/personales/sociales/políticos-afectivos está en la Academia y la institución que habilita ciertas expresiones y manifestaciones desalentando otras, no podemos culpar a lxs sujetxs portadores de estos discursos ya que si sostenemos la tesis del construccionismo social, es evidente que son las instituciones las que imprimen ciertas significaciones hegemónicas, subordinando otras. La institución debe hacerse cargo, y con ello me refiero a todxs lxs agentes que la habitan ¿No es posible una Academia que des-alumneze sus a-lumnos? Es decir, en el sentido más semántico ¿una Academia que construya estudiantes activxs, críticxs con base de derechos humanos y sociales? Aparentemente la ideología es subterránea y muy poderosa, no solo habitó nuestras aulas y planes de estudio, también tomó nuestros cuerpos y poseyó nuestros discursos ¿No es hora ya de inventar nuevas formas de des-alumnizar a nuestrxs a-lumnxs? ¿No es hora de que nuestra academia revierta y constituya espacios de reflexión teórico-práctica sobre nuestras trayectorias educativas que posibiliten una educación más justa y visibilice a todxs los cuerpos e identidades? ¿Hasta dónde lo académico va a seguir violando nuestrxs cuerpos?



Conclusiones- No concluyentes.

Búsquedas de lo (im)posible y lo (im)pensable con una base institucional, la Universidad

Esto me hace pensar, desde una mirada bourdieana, si las instituciones regulan, producen, distribuyen diversos capitales. Y en particular la institución académica universitaria regula, produce y distribuye capitales culturales, sociales y simbólicos primariamente ¿Qué representaciones de la identidad universitaria estamos regulando, produciendo y distribuyendo? ¿Qué capitales culturales, sociales y simbólicos estamos distribuyendo, produciendo y regulando en torno a los cuerpos y sus representaciones en la universidad? Y por otro lado si las dimensiones de la condición humana (Maffia, 2003) se apoyan en este angular derecho al cuerpo y a la subjetividad ¿de qué forma habilitamos estos? ¿No es hora ya que de la institución y todos sus agentes se nutran del paradigma de derechos humanos en sentido amplio? (y derechos de las humanas y humanxs) Y principalmente ¿qué capitales sociales, culturales y simbólicos distribuimos, producimos y regulamos con respecto al derecho al cuerpo y a la subjetividad?

Las sexualidades siempre anudan y desanudan discursos, prácticas y mecanismos del dispositivo que las produce, regula, las reproduce, y las reconstruye a su vez. En este sentido nos tocó vivir de cerca cómo nuestras identidades sexuales se materializan de forma constitutiva y diferente en cierto contexto, la UNSJ-FFHA. Se materializan y constituyen de forma movilizadora, tensionante, con miedo a los rechazos y sanciones implícitas, con miedo a quedar fuera de ser visto como “buen chico” o “buen estudiante” o si estuviéramos más implicados en el sistema “buen profesor” o “buen acompañante pedagógico, tutor o joven investigador”. Nuestras sexualidades siempre están ligadas con nuestras historias sociales más amplias y complejas, pero aquí se materializan de una forma particular que a veces dista de las representaciones que se tienen de la Universidad y a veces aprieta a quienes habitan



ciertas identidades en vez de habilitar y potenciar la diversidad. Pienso que la promesa moderna de la Universidad siempre tuvo una función dual; estudiar la realidad para transformarla pero convirtiendo a la barbarie en civilización. Hoy desde un marco de derechos humanos, de justicia social y en virtud de la real ampliación de todos nuestros derechos, ¿no deberíamos crear una Universidad más inclusiva, cuyas prácticas y distribución ideológica-simbólica no sea hostil hacia todxs lxs sujetxs en general ni a las minorías sexuales, en particular?

Prefiero y decido pensar, porque pienso desde mi identidad actual, politizada y en constante construcción, que el punto nodal de nuestras luchas debe ser hacia y a favor de una Universidad menos enajenante y más abierta a la diversidad, desde los contenidos y las prácticas sociales que circulan en ella, tanto en las prácticas y discursos de quienes dan y toman clases, como de quienes caminan por los pasillos buscando un lugar para tomar mate y estudiar, leer o charlar. El tejido social que hemos anudado se expresa y materializa de forma más potente en la Universidad, y esta no deja de ser simbólicamente excluyente y hostil para las personas lgbtttiq¹² y/o feminista(s) por un lado, pero estoy seguro de que para muchxs otrxs la situación es similar.

Paco Vidarte sostiene que *“Si algo así como una Ética LGBTQ es pensable y deseable, ha de partir del hecho de que la lucha contra la homofobia no puede darse aisladamente haciendo abstracción del resto de injusticias sociales y de discriminaciones, sino que la lucha contra la homofobia solo es posible y realmente eficaz dentro de una constelación de luchas conjuntas solidarias en contra de cualquier forma de opresión, marginación, persecución y discriminación. Repito. No por casualidad. No porque se nos exija ser más buena gente que nadie. No porque tengamos que ser Supermaricas. Sino porque la homofobia, como forma sistémica de opresión, forma un entramado muy tupido con el resto de formas de opresión, está imbricada en ellas, articuladas con ellas de tal modo que, si tiras de un extremo, el nudo se aprieta por el otro, y si aflojas un cabo, tensas otro. Si una mujer es maltratada, ello repercute en la homofobia de la sociedad. Si una marica es apedreada,*

¹² Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgeneros, intersexuales, queers, disidentes.



ello repercute en el racismo de la sociedad. Si un obrero es explotado por su patrón, ello repercute en la misoginia de la sociedad. Si un negro es agredido por unos nazis, ello repercute en la transfobia de la sociedad. Si un niño es bautizado, ello repercute en la lesbofobia de la sociedad” (Vidarte, 2007) y siguiendo este planteo reflexiono cómo esto se imbrica, a su vez, en el tejido académico, como parte y expresión del tejido social y pienso: si existen ciertas representaciones del ser estudiante universitario, ello repercute en la lesbofobia de la universidad. Si existen ciertas representaciones de la docencia universitaria, ello repercute en la homofobia de la universidad. Si existen ciertas prácticas de enseñanza, ello repercute en la transfobia de la universidad. Si existen ciertas modalidades de aprendizaje, ello repercute en la negación e ignorancia de los derechos humanos en la universidad. Y si se sigue sosteniendo las representaciones del pensar como desligado del sentir, ello repercute en el acceso, permanencia y egreso de lxs estudiantes de la universidad.

Bibliografía

- AUBONE Norma, y VIDELA Analia (2011) “Proyecto de extensión cátedra de Psicología de los grupos e instituciones- Articulación con cátedra Práctica Profesional” *Dispositivo en construcción: Acompañamiento pedagógico y Grupo de Formación UNSJ-FFHA*.
- BONVILLANI, Andrea. (2011). *Travesías grupales. Algunas coordenadas para trabajar/pensar con grupos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude. (1996) *La Reproducción elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara.
- BUTLER, Judith (2010) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, Judith (2007) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- CARLI, Sandra (2012) *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.



EDWARDS, Verónica (1989). *Los sujetos y la construcción del conocimiento escolar*. Chile, PIIE

EZCURRA, Ana María. (2011). *Igualdad en educación superior*. Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento.

FLORES, Valeria. (2005). *Notas lesbianas: reflexiones desde la disidencia sexual*. Rosario: Hipólita.

FREIRE, Paulo (2004) *Pedagogía de la autonomía*. Sao Pablo: Paz e Terra SA.

MAFFÍA, Diana, comp. (2009) *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.

MORGADE, Graciela, comp. (2011). *Toda educación es sexual*. Buenos Aires: La Crujía.

MORGADE, Graciela y ALONSO, Graciela, Comp. (2008) *cuerpos y sexualidades en la escuela. De la "normalidad" a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós.

RICH, Adrienne (2013) *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Buenos Aires: La mala semilla.

TEJADA, Inés. (2014) *Las tutorías como políticas de integración universitaria*. Trabajo en proceso de redacción, San Juan: Universidad Nacional de San Juan.

VIDARTE, Paco. (2007). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGBTQ*. Barcelona: Egales.